



Movimiento estudiantil y juventud en Brasil

Una mirada desde la sociología de Marialice Mencarini Foracchi

Laura L. Luciani¹

Resumen

Durante la década de 1960 la emergencia de los jóvenes en el escenario social y político se manifestó como uno de los signos de cambios en América Latina. Este fenómeno, que se acompañaba con procesos de movilizaciones juveniles producidos en Europa y Norteamérica, fue analizado por los científicos sociales contemporáneos. Este artículo pretende recuperar la mirada de la socióloga brasileña Marialice Mencarini Foracchi respecto del movimiento juvenil y estudiantil, enfatizando un análisis que comprenda su obra tanto en los paradigmas teóricos de la sociología latinoamericana de los años sesenta como en el contexto de movilización estudiantil de Brasil.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, juventud, sociología, Latinoamérica

Abstract

During the decade of the 60s, the emergence of young people in social and political struggles arose as one of the signs of change in Latin America. This phenomenon, which accompanied the process of youth mobilizations in Europe and North America, was analyzed by contemporary social scientists. This article aims to recover the understanding of Brazilian sociologist Marialice Mencarini Foracchi vis-a-vis youth and student movements, analyzing both her intellectual work on the theoretical paradigms of Latin American sociology in the 1960s, as well as the context of student mobilizing in Brazil.

Key words: Student movements, youth, sociology, Latin America

¹ Licenciada en Historia y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET); docente en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.



“acontece apenas que chegou o momento dos jovens entrarem na história”

Marialice Foracchi, *A juventude na sociedade moderna*, 33

La década de 1960, y más específicamente el año 1968, se asocia inevitablemente con el proceso de movilización creciente de estudiantes universitarios. Si bien el mayo francés es el referente obligado en esa asociación, no debe desconocerse que al mismo tiempo, en distintas partes del mundo, jóvenes se movilizaban contra el autoritarismo y la expresión del poder en sus distintas formas. Irene Cardoso plantea que no hay allí la influencia de un movimiento sobre otro sino la irrupción simultánea de cuestionamientos en clave generacional; la emergencia de un acontecimiento.²

Fue en 1968 cuando el movimiento estudiantil brasileño alcanzó el punto más significativo en la lucha contra la dictadura; fue también el inicio de su fin. El movimiento estudiantil en Brasil tenía ya para ese entonces su propia historia, había crecido y radicalizado sus demandas durante el gobierno de Goulart y a lo largo de los cuatro años de dictadura vividos, concitando en poco tiempo el apoyo de parte de la sociedad. En ese contexto de dictadura pero también de una sociedad movilizadora y de un sujeto estudiantil activo, Marialice Mencharini Foracchi, socióloga vinculada a la Universidad de San Pablo, tomaba como objeto de análisis a estudiantes y jóvenes. Entre los años 1965 y 1971, se publicaron dos libros de la autora vinculados a la temática, así como también algunos artículos en compilaciones y revistas.³ Así, la incorporación temprana de la problemática de la juventud en los estudios sociológicos brasileños se debe en su mayor parte al trabajo pionero de Foracchi.

Este trabajo pretende abordar algunas de las líneas generales de la obra de Foracchi a fin de comprender su análisis en el contexto de producción en que emerge. En esa línea es necesario entender cómo el proceso de movilización creciente del movimiento estudiantil permea la propuesta teórica de la autora. En este sentido, dedicaremos un primer apartado a historizar el movimiento estudiantil brasileño desde el gobierno de Goulart y durante la dictadura, señalando los puntos más significativos de ese proceso hasta el año 1969. El recorte no es casual. La propia experiencia del movimiento durante la dictadura permite un recorte cronológico que va desde el golpe y hasta la implementación del Acto Institucional (AI) n°5 en el año 1968 y el Decreto ley 477 de 1969, cuando se evidencia el repliegue del movimiento. Asimismo, en 1972 se edita el último de los libros de Foracchi, señalando también que el contexto de producción de su obra coincide con el ascenso y declive del movimiento.

En un segundo apartado introduciremos algunas líneas generales que permiten ubicar la obra de Foracchi en el contexto de producción de los sociólogos brasileños de aquellos años, especialmente aquellos vinculados a la Universidad de San Pablo y a Florestan Fernandes. Esta línea permite comprender que gran parte del estudio realizado por la autora se encuentra atravesado por los análisis respecto de las sociedades latinoamericanas. Por último nos detendremos en su obra, específicamente tomando los aportes teóricos de la autora respecto del estudiante y

2 Irene Cardoso, “A geração dos anos 60: O peso de uma herança”, *Revista Tempo Social* Vol. 17, 2 (2005). En www.scielo.br [consulta realizada el 30/09/10]

3 Retomaremos aquí de Foracchi dos libros escritos sobre la temática: Marialice Foracchi, *O estudante e a transformação da sociedade brasileira* (Sao Paulo: Editora Nacional, 1977) y Marialice Foracchi, *A juventude na sociedade moderna* (Sao Paulo: Ed. De Sao Paulo, 1972). También un artículo: Marialice Foracchi, “1968: el movimiento estudiantil en la sociedad brasileña”, *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 31, 3 (1969).



la juventud en tanto sujetos sociales en la sociedad contemporánea. El recorrido a través de las tesis desarrolladas permitirá considerar los aportes realizados desde su trabajo así como entender cuánto de aquellos cambios operados en el movimiento estudiantil modificaron su perspectiva.

El movimiento estudiantil brasileño desde el gobierno de Goulart al Decreto ley 477 de la dictadura

A principios de la década de 1960 la universidad brasileña revivía el viejo anhelo de la reforma universitaria. Si bien luego de la reforma de 1918 en Argentina hubo un proceso de extensión e influencia del reformismo en el resto de Latinoamérica, las propias condiciones de la enseñanza superior brasileña no habían permitido obtener tales transformaciones. Fue solo durante esos años que el reclamo por la democratización de la universidad agitó las bases estudiantiles, constituyéndose en uno de los objetivos centrales en la agenda de ese movimiento.

Para la década de 1960 los estudiantes universitarios ya tenían una tradición organizativa y de lucha que no era menor. La Unión Nacional de Estudiantes (en adelante UNE) había sido creada en 1937 y se constituyó desde sus inicios en una de las más importantes organizaciones de la sociedad brasileña. Desde mediados de la década de 1940 fue consolidando su lugar como forma de organización de los estudiantes universitarios, contando con gran adhesión popular y siendo un actor político de significativa importancia frente al Estado.⁴ Sin embargo, es a partir del gobierno de Kubistchek que la UNE comienza su proceso de politización creciente, que llega a su auge durante el gobierno de Goulart con la lucha por la reforma universitaria.⁵ Vale recordar que este era un contexto de profunda movilización social donde las organizaciones sindicales (campesinas y obreras) y estudiantiles planteaban una agenda de demandas específicas al gobierno; la creación de un frente común evidenciaba además la articulación de todos estos movimientos entre sí. Como corolario, se creó en 1963 el Frente de Mobilização Popular, cuyo dirigente máximo fue Lionel Brizuela, esta era una organización que aglutinaba a diversas organizaciones sindicales como el CGT, fracción de las Ligas campesinas; la UNE; organizaciones subalternas de las Fuerzas Armadas (como el Comando General de los Sargentos y la Asociación de los Marineros) y partidos como el PCB y el Frente Parlamentario Nacionalista, entre otros.⁶ Su objetivo, presionar al gobierno de Goulart para acelerar la puesta en marcha de las reformas de base. Estas abrían un abanico de modificaciones sustanciales para la estructura social y política del país al proponer una reforma agraria, bancaria, urbana, universitaria, etc.

En esos primeros años 1960 de movilización y lucha, la UNE participó de las campañas en defensa de la educación pública y en los arduos debates cuestionando la Ley de Directrices y

- 4 No podemos detenernos aquí en analizar el papel de la Unión Nacional de Estudiantes (en adelante UNE) durante todo este periodo. Vale decir sin embargo que participó activamente en la arena política destacándose hacia fines de la década de 1940 en su lucha contra la concesión de yacimientos petrolíferos a empresas extranjeras bajo la bandera “el petróleo es nuestro”. Ver www.une.org.br
- 5 La declaración de Bahía en 1961 daba cuenta del carácter adquirido por la UNE, con un fuerte sesgo nacionalista, popular y reformista. Reclamaban la democratización de la enseñanza y el acceso amplio de los sectores populares a la educación superior, así como una universidad al servicio de las clases menos favorecidas. Ver José Luis Sanfelice, “A UNE e a ditadura civil militar de 1964”, en Luis Groppo, Michel Zaidan Filho y Otavio Luis Machado, *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje* Vol. 1 (Recife: Editora universitaria UFPE, 2008), 72.
- 6 Ver Jorge Ferreira, “A estratégia do confronto: a Frente de Mobilização Popular”, *Revista Brasileira de Historia* Vol. 24, 47 (2004). En www.scielo.br [consulta realizada el 27/03/11]



Bases que fue aprobada en diciembre de 1961.⁷ Asimismo reivindicaba la reforma universitaria en un sentido radicalizado, donde se planteaban el fin de la cátedra vitalicia, la reforma curricular y principalmente el cambio en la composición de los consejos de las universidades reclamando una mayor participación estudiantil (un tercio del Consejo debían conformarlo los estudiantes); las llamadas huelgas de un tercio movilizaron a estudiantes en todo el país paralizando las universidades. Para promover sus demandas específicas y articularlas con las demandas de los sectores populares, la UNE organizó a fines de 1961 el Centro Popular de Cultura (en adelante CPC). Dicho centro tenía como objetivo promover la conciencia social a través de la cultura, conformándose en vanguardia artística que renovó el cine, el teatro, la literatura y la música.⁸ El CPC permitía por un lado crear esos lazos con el movimiento obrero y campesino a la vez que reforzaba su presencia en la arena social. Asimismo para difundir la reforma universitaria se conformó además la UNE Volante donde 20 miembros del CPC y cinco de la UNE recorrieron las capitales del país formando asambleas que debatían la reforma. Para Saldhana de Oliveira la UNE buscaba concientizar a los estudiantes universitarios respecto de la importancia de la reforma en tanto “é uma luta fundamental, a partir da qual desdobram-se todas as outras”,⁹ insertándola en el conjunto de problemáticas sociales que vivía la realidad brasileña y politizando así ese proceso al tiempo que lo vinculaba con las otras grandes demandas de los sectores populares. “Fazer da universidade uma trincheira de defesa das reivindicações populares, através da atuação política da classe universitária na defesa da reivindicações operárias”,¹⁰ se convirtió en una de las reivindicaciones centrales de la UNE a partir de la declaración de Bahía. Algunos autores señalan que este proceso de radicalización del órgano político estudiantil verificado en los cuatro primeros años de la década de 1960, llevaron al distanciamiento entre las bases estudiantiles y los líderes, logrando que esta perdiera peso sobre el movimiento en los meses previos al golpe de 1964.¹¹ Luego del golpe de Estado, y con una batería de restricciones y persecuciones, muchas de las iniciativas educativas y culturales de la UNE fueron desarticuladas, aun así el movimiento estudiantil se convirtió rápidamente en el foco de oposición más significativo que tuvo la dictadura.

EL 31 de marzo de 1964 se produjo el golpe de Estado implementándose una dictadura que duró más de dos décadas. Desde el inicio se buscó controlar y ordenar el espacio público y la sociedad. Ello se realizó a través del dictado de Actos Institucionales (en adelante AI) que fueron paulatinamente acrecentando el control sobre la sociedad. El AI 1 concentraba el poder en el Ejecutivo y restringía la acción tanto del Congreso como del poder Judicial. El AI 2 disolvió los partidos políticos y obligó a la organización de un sistema bipartidario que permitía controlar el Congreso sin necesidad de disolverlo.¹² Fue distintiva la persecución de aquellos actores sociales que se habían radicalizado fuertemente en la etapa previa, como las ligas campesinas, sindicatos

7 Erika Suruagy A. de Figueiredo, “Reforma do Ensino Superior no Brasil: um olhar a partir da história”, *Revista da UFG* 2 (2005). En www.proec.ufg.br [consulta realizada el 27/03/11]

8 Al respecto ver Manoel Tosta Berlinck, *Centro Popular de Cultura da UNE* (Campinas: Ed. Papirus, 1984).

9 José Alberto Saldanha, *A UNE e o mito do poder jovem* (Maceió: EDUFAL, 2005), 48.

10 “Declaração do Bahia”, en María Lourdes Fávero, *A UNE em tempos de autoritarismo* (Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1994), Anexo I, XXI.

11 J.A. Saldanha, *A UNE*, 48.

12 Si bien suele plantearse esta primera etapa de gobierno de facto como menos cruenta –especialmente en relación al período de gobierno de Garrastazu Médiç–, estudios actuales señalan que más allá de la línea moderada adoptada en los primeros años, debe considerarse a este como el momento donde se sientan las bases para la represión posterior y cuya expresión máxima fue el Acto Institucional (en adelante AI) 5. Ver



y el propio movimiento estudiantil. Se realizaron los llamados operativos de limpieza, y se crearon las IPM (Investigaciones Policiales Militares) que implicaba la creación de comisiones cuyo objetivo era investigar e identificar “subversivos” en dependencias estatales, universidades, empresas, etc. En esa misma línea también se produjo la creación del SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) en junio de 1964, señalando el interés del gobierno dictatorial por reprimir, controlar y disciplinar diversos espacios públicos considerados focos “subversivos”.

En los días posteriores al golpe fue incendiada la sede de la UNE, órgano representativo de los estudiantes universitarios. También las universidades fueron depredadas, invadidas e intervenidas. La dictadura consideraba que la universidad constituía un espacio de proliferación de la “subversión” y por ello articulaba en ese espacio represión, control y disciplinamiento. Así no solo fueron detenidos estudiantes y docentes, sino que se propuso quitar autonomía a la universidad y reestructurar al movimiento estudiantil eliminando los órganos de representación existentes. En esa línea, en noviembre de 1964 se dictó la llamada Ley Suplicy de Lacerda que implicaba la desaparición de la UNE y de las Uniones Estaduales de Estudiantes (UEE) como órganos de representación estudiantil, y se creaba la Dirección Nacional de Estudiantes (DNE) con sede en Brasilia y las Direcciones Estaduales (DEE). De este modo el Ministerio de Educación buscaba controlar al movimiento estudiantil.¹³

Párrafo aparte merecen los acuerdos MEC-USAID ya que afectaron a la población universitaria y fueron resistidas por los estudiantes. Estos acuerdos referían a la intervención norteamericana en la educación brasileña a partir de las negociaciones realizadas entre el Ministerio de Educación y Cultura de Brasil y la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID). La reforma propuesta por estos acuerdos atravesaba todos los niveles de la educación –desde la primaria hasta la enseñanza superior– pero los dos más cuestionados giraban en torno a la educación superior y se firmaron entre 1966 y 1967. En líneas generales implicaba concebir a la universidad como una unidad empresarial donde debían encontrarse y reestructurar las “fallas” del sistema para hacerla rentable, lo cual significaba racionalizar la universidad impulsando las carreras tecnocráticas que fueran funcionales al desarrollo del país al tiempo que articulaba estrategias de control y desmovilización estudiantil. La reforma universitaria pretendía articular el proyecto de universidad y educación de los militares con las demandas sociales respecto del acceso a la educación superior.¹⁴ Sin embargo las modificaciones establecidas no solo no implicaron una mayor democratización de la educación universitaria sino que restringieron aún más las posibilidades de educación para los sectores populares.¹⁵

Carlos Fico, “Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar”, *Revista Brasileira de História* 47 (2004). En www.scielo.br [consulta realizada el 20/09/10]

13 Ver Rosa María Cavalari, *Os limites do movimento estudiantil 1964-1980*, tesis de maestría (Universidad Estadual de Campinas, 1987), 49. En <http://cutter.unicamp.br> [consulta realizada el 20/09/10]

14 En Brasil las universidades tenían una plaza limitada de vacantes. Para ingresar era necesario realizar un examen con una puntuación mínima que en teoría permitía el ingreso a la facultad. Sin embargo, por esos años la cantidad de personas que estaban en condiciones de hacer una carrera universitaria era mayor a las vacantes existentes. Este era uno de los problemas que la reforma universitaria pretendía modificar. Ver Bianca Silva Costa, “Revista(ando) o passado a través de uma política esclarecedora: O discurso da Reforma Universitária Brasileira a través do *MEC em revista* e da *Veja*”, XXIV Simposio Nacional de Historia (2007). En <http://snh2007.anpuh.org> [consulta realizada el 15/09/10]

15 Aun cuando la reforma universitaria pretendía atender la demanda social respecto de la enseñanza superior, las medidas tomadas no lograron cubrir las expectativas y el gobierno militar tendió a potenciar las universidades



Tanto la Ley Suplicy de Lacerda como estos acuerdos, lejos de desarticular al movimiento estudiantil universitario, colaboraron en su crecimiento y radicalización. A pesar de negarle representatividad, la UNE no desapareció sino hasta finales de la década. En 1965 realizó su congreso n° XXVII, el último oficial y público, con 400 delegados de todo el país. De allí en más siguió funcionando en la clandestinidad convocando a tres congresos más antes de disolverse. El 22 de setiembre de 1966 se instauró como el día de lucha contra la dictadura, en esa fecha y a través de marchas realizadas en todo el país, el movimiento estudiantil repudiaba la violencia y el apresamiento de centenares de estudiantes.

Al mismo tiempo tenía puentes con la sociedad. Así consiguió la adhesión de parte de la población brasileña que acompañaba el reclamo de los universitarios. Entre 1957 y 1968 se utilizó como estrategia de movilización las *passatas*. Estas marchas movilizaron a gran parte de la población —especialmente la clase media— incorporando como demanda central la ampliación de las vacantes universitarias. El crecimiento cuantitativo de las movilizaciones aumentó junto a la represión sobre el movimiento estudiantil.¹⁶

Si bien la primera mitad del año estuvo signada por la movilización callejera, el segundo semestre se caracterizó por la “vuelta” a las facultades.¹⁷ Se mantuvieron algunas acciones como la toma de facultades pero el objetivo era la preparación del XXX Congreso de la UNE que se llevaría a cabo en octubre en la ciudad de Ibiúna, San Pablo. Para entonces era evidente que el movimiento estudiantil no solo había crecido en número sino que estaba fuertemente influenciado por las organizaciones de la nueva izquierda emergentes como Acción Libertadora Nacional (ALN), Disidencias Estudiantiles (DIs), Política Operaria (POLOP),¹⁸ Acción Popular (AP),¹⁹ Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), Movimiento 8 de octubre (MR8), entre las más significativas.²⁰ Si

privadas. Ver Ana Waleska Mendonça, “A universidades no Brasil”, *Revista Brasileira de Educação* 14 (2000). En <http://redalyc.uaemex.mx> [consulta realizada el 17/09/10]

- 16 Edson Luis era un estudiante secundario de origen humilde proveniente de Pará que había elegido establecerse en Río por las oportunidades educativas que ofrecía. Para un análisis sobre su muerte ver Victoria Langland, “Neste luto começa a luta: La muerte de estudiantes y la memoria”, en Elizabeth Jelin y Diego Sempol (compiladores), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).
- 17 Maria Ribeiro Do Valle, *O dialogo e a violencia: Movimento estudantil e ditadura militar em 1968*, tesis de doctorado (Campinas, 1997), 100. En <http://cutter.unicamp.br> [consulta realizada el 20/09/10]
- 18 De la crisis surgida en el seno del Partido Comunista Brasileño (PCB) por su lineamiento con la Internacional Comunista surgieron algunas de las organizaciones de esta nueva izquierda, influenciadas por el proceso revolucionario cubano, el foquismo y la revolución cultural china. En 1967 surgió Acción Libertadora Nacional (ALN) cuyo líder más conocido fue Carlos Marighela asesinado en 1969. En 1968, el Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR), cuyos líderes eran Mario Alves, Apolonio Carvalho, Jacob Gorender, Jover Telles y tuvo una actuación corta antes de ser golpeado por la represión. También podemos mencionar las Disidencias Estudiantiles (DIs) que se constituyeron entre 1967 y 1968 entre las agrupaciones estudiantiles de Guanabara y San Pablo; su acción más conocida fue el secuestro del embajador norteamericano en 1969 con la colaboración de la ALN. Ver Edgard Carone, *Movimento Operário no Brasil 1964-1984*, (San Pablo: DIFEL, 1984).
- 19 De origen diferente, Acción Popular (AP) surgió en 1962 a partir de la Juventud Católica Universitaria (JUC) y vinculada al ámbito estudiantil. Hacia 1964 se reestructuró perdiendo ese componente cristiano inicial e influenciado por las revoluciones cubana y china. A partir de 1968 pasará a llamarse AP marxista-leninista, y la influencia más notable en este período provino del maoísmo. Ver Reginaldo Benedito Dias, “Da esquerda católica à esquerda revolucionária: a Ação Popular na história do catolicismo”, *Revista Brasileira de História das religiões* 1 (2008). En www.dhi.uem.br [consulta realizada el 17/09/10]
- 20 Según Ribeiro do Valle en el XXX Congreso podían contabilizarse 43 tendencias, dando cuenta de la heterogeneidad que conformaba al movimiento. Ver M. Ribeiro Do Valle, *O dialogo e a violencia*, cap. IV.



bien coincidían tanto en la caracterización del gobierno como dictadura (y que debía ser derrocado) como en el cuestionamiento respecto de los acuerdos MEC-USAID, la heterogeneidad de posiciones ideológicas señalaba estrategias de acción distintas.²¹ El XXX Congreso, sin embargo no logró llevarse adelante, fue desbaratado por la policía siendo apresados centenares de estudiantes.

Ibiúna marcó el inicio de un período de crisis para el movimiento estudiantil que fue perdiendo el apoyo social²². El gobierno de Costa Silva endureció su posición y como corolario, en diciembre de 1968 se decretó el AI n° 5. Con ello se disolvió el Congreso, se suspendieron las garantías individuales como los recursos de hábeas corpus, y el Ejecutivo tuvo plenos poderes; también se censuraron los medios y se reestructuró e intensificó la acción represiva. Con un movimiento estudiantil que ya evidenciaba su crisis se reorganizó la estructura de la enseñanza universitaria. Entre fines de 1968 y principios del 1969 se dictaron diversas leyes en ese sentido; un ejemplo es la Ley 477 que implicaba la sanción de aquello que se considerara delito político en la universidad. Se iniciaban entonces los sumarios a docentes que si eran considerados culpables no podrían ejercer como tales y a los estudiantes se les impedía matricularse. Así, junto a la persecución y el exilio, estas sanciones colaboraron en el proceso de desmovilización en la universidad. El movimiento estudiantil entró entonces en una fase de reflujo, la UNE se disolvió en 1969 y solo una década después pudo convocarse un nuevo congreso.

La sociología brasileña en los sesenta y la juventud como problema. La obra de Marialice Mencharini Foracchi

Como hemos señalado en el apartado anterior, los años 1960 fueron centrales en la historia del movimiento estudiantil universitario brasileño. Ese recorrido evidenció momentos de auge, crisis y reflujo del movimiento que no pasaron desapercibidos para los sociólogos contemporáneos que, preocupados por comprender las mutaciones sociales en el proceso de modernización brasileña, lo tomaron como problemática central en sus reflexiones. Ello no solo implicaba un análisis teórico de la realidad educativa brasileña sino que se articulaba con sus propias concepciones de universidad y una praxis consecuente en ese sentido.

Al inicio de los años 1960 la educación era un problema central para los científicos sociales tanto en su rol de académicos como a partir de su compromiso político. En ese sentido es posible verificar una preocupación y acción evidente de intelectuales respecto de la reforma universitaria en particular y en los debates respecto de la Ley de Directrices y Bases. En esa línea podemos señalar por un lado los intelectuales nucleados en el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) de Rio de Janeiro o, con todas sus diferencias, los sociólogos vinculados a la Universidad

- 21 Aquellas organizaciones que más influenciaron el movimiento y tuvieron un papel destacado en la UNE, fueron AP, cuyo líder más conocido era Luis Trasvassos y las DIs representadas por Vladimir Palmeira. La primera tenía una propuesta más radical respecto del papel del movimiento estudiantil. Planteaba la “lucha general” enfatizando la lucha de masas por encima de los problemas específicos de la universidad. Las DIs, en cambio concebían la “lucha específica” del movimiento estudiantil mas allá de su alianza con otros sectores de la sociedad. Jordana de Souza Santos señala que estas divergencias influyeron en el fracaso del Congreso de Ibiúna y la desarticulación del movimiento estudiantil en los años siguientes. Jordana De Souza Santos, “A repressão ao movimento estudantil na ditadura militar”, *Revista Aurora* 5 (2009), 101. En www.marilia.unesp.br/Home/RevistasEletronicas/Aurora/SANTOS [consulta realizada el 17/07/2010]
- 22 María Ribeiro do Valle señala que la radicalización de las organizaciones estudiantiles así como la opción por la lucha armada fueron factores significativos a la hora de analizar por qué la sociedad dejó de apoyar al movimiento. M. Ribeiro Do Valle, *O dialogo e a violencia*, 188.



de San Pablo. Destacamos aquí especialmente la actuación de Florestan Fernandes y su equipo de trabajo, ya que tuvieron una activa participación en los debates por la reforma universitaria, evidenciando el modelo de cientista social comprometido con la realidad en que se inscribe.²³

Así, la obra de Marialice Mencharini Foracchi se encuentra entre los análisis más profundos y sistemáticos respecto de la realidad del estudiante y la universidad. Dos libros de su autoría refieren al movimiento estudiantil y a la juventud respectivamente, señalando no solo la relevancia de ambas problemáticas sino el deslizamiento de un tema hacia otro. Su primer libro, *O estudante e a transformação da sociedade brasileira* fue publicado en 1965 y corresponde a su tesis de grado. En 1972, el año de su muerte, se editó *A juventude na sociedade moderna*. Ambos trabajos se inscriben en un análisis que no desconoce el recorrido teórico de la sociología brasileña de aquellos años, especialmente la ya mencionada sociología paulista y la influencia de Florestan Fernandes.

Foracchi formó parte del equipo de trabajo congregado en torno a la figura de Fernandes y la cátedra de Sociología I, de la cual este se había hecho cargo en 1954. Fernandes asumió esa cátedra a instancias de su maestro y antecesor, Roger Bastide, definiendo desde allí un equipo de trabajo cuya producción académica se orientó en la década siguiente hacia los estudios sobre la realidad brasileña y que se plasmó en el proyecto Economía y Sociedad en Brasil. Dos de los discípulos más connotados de ese grupo fueron Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, pero se incluían además Marialice Mencharini Foracchi y Silvia Carvalho Franco.²⁴ A ese primer equipo de trabajo se sumarían luego Luis Pereira, José de Souza Martins y Leoncio Martins Rodrigues.

Para 1961 Cardoso y Fernandes crearon el Centro de Estudios sobre Industria y Trabajo (CESIT); la generación de ese espacio permitió el financiamiento de las investigaciones del equipo vinculadas especialmente al proyecto “Economía y Sociedad en Brasil”.²⁵ Este nuevo proyecto, así como las investigaciones realizadas desde el centro, señalaban el cambio de perspectiva planteado por Fernandes y su equipo. De la hegemonía de los estudios raciales impuesta en la sociología paulista de los años 1950 —especialmente de la mano de Bastide— se volcaron prioritariamente hacia el análisis de los cambios en la urbanización e industrialización, señalando distintos aspectos de la modernización de la sociedad brasileña y poniendo en debate los problemas de desarrollo capitalista y la formación de las clases sociales en Brasil.²⁶ Esta nueva

23 Para un análisis calificado de las diferenciaciones entre el Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y los sociólogos paulistas ver Luiz Carlos Jackson, “Gerações pioneras na sociologia paulista (1934-1969)”, *Revista Tempo Social* Vol.19, 1 (2007). En www.scielo.br/scielo [consulta realizada el 21/09/10]

24 El proyecto señalaba cuatro investigaciones centrales. Fernandes se ocupaba del estudio de los problemas de urbanización en relación al crecimiento económico; Cardoso de los empresarios industriales; Ianni de su estudio sobre el Estado y Foracchi y Carvalho Franco del problema de la fuerza de trabajo. Ver Elide Rugai Bastos y otros, *Conversas com sociólogos brasileiros* (San Pablo: Editora 34, 2006), 20.

25 Para Romão, la creación del centro evidencia los cambios operados en la Universidad de San Pablo en el proceso de democratización que venía produciéndose, incorporando así nuevas camadas de investigadores y financiamiento para los proyectos. Ver Wagner de Melo Romão, *Sociologia e política acadêmica nos anos 1960: a experiência do CESIT* (San Pablo: Editorial Humanitas, 2006), 119.

26 Es necesario recordar que de allí emergieron algunas de las interpretaciones más significativas respecto del desarrollo de América Latina, como la Teoría de la Dependencia. Resta por último señalar que hacia 1968/69 este grupo se vio desmembrado por la propia dictadura, que desintegró parcialmente la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP. Florestan Fernandes, Ianni y Cardoso debieron exiliarse y aquellos que quedaron ocuparon algunos de los puestos dejados vacantes por estos. Foracchi permaneció en Brasil como docente en la carrera de Sociología I hasta su temprana muerte en 1972 por problemas cardíacos.



orientación temática señalaba además la fuerte presencia de la teoría marxista en los análisis sociológicos que hegemonizaron las ciencias sociales de aquellos años.²⁷

En ese marco de referencias Marialice Foracchi incorporó sus análisis respecto del movimiento estudiantil universitario como emergente de esa sociedad en proceso de transformación y crisis. Foracchi fue la única de ese equipo que se dedicó exclusivamente a estas cuestiones y las sistematizó en dos libros de su autoría, constituyéndose el movimiento estudiantil y los jóvenes en objeto de estudio de sus investigaciones.²⁸ Su primer trabajo *O estudante e a transformação da sociedade brasileira* señaló desde sus inicios la presencia de este cúmulo de referencias académicas y teóricas explicitadas anteriormente. Ello se hace evidente cuando la autora plantea que la actualidad de la temática y la perspectiva de análisis propuesta marcan la importancia de los análisis sociológicos comprometidos con el presente: “Este é o desafio histórico ao qual nossa geração não se pode furtar, na medida que o engajamento do intelectual significa uma modalidade de vincolamento a realidades é, em si mesma, problemática e aberta a interrogações”.²⁹

El análisis respecto de las acciones estudiantiles y cómo ellas se insertaron en la sociedad brasileña a través del estudio empírico de los universitarios paulistas le permitieron a Foracchi adelantar una primera conclusión significativa: que los movimientos juveniles son producto de las sociedades y el contexto histórico en que se desenvuelven. En ese sentido cuestionaba las perspectivas que insistían en considerar al movimiento estudiantil como un actor autónomo, definiéndolo como “um produto histórico-social do processo de transformação da sociedade brasileira”,³⁰ es decir, inscripto en la realidad en que fluye. Este es uno de los puntos centrales de toda su obra ya que insistía en la necesidad de recuperar los contextos histórico-concretos en que los movimientos estudiantiles y juveniles emergieron.

En líneas generales podría señalarse que el eje central de su obra es explicar por qué se politizaron los estudiantes universitarios, es decir qué les permitió pasar de esas aspiraciones personales y familiares a una praxis de acción contestataria que iba más allá de los marcos preestablecidos por las expectativas familiares, las propias y las posibilidades que el sistema impuso. En este sentido su análisis no pretendía teorizar en términos abstractos sobre la cuestión sino que, por el contrario, se sustentó en una profunda investigación empírica que le permitió explicar ese proceso de politización en los estudiantes universitarios brasileños –o al menos paulistas– durante los primeros años 1960.

En ese sentido se propone considerar los múltiples factores que precedieron a la constitución del estudiante, destacando su pertenencia a una determinada clase social pero admitiendo las condiciones histórico-concretas que le permitirían ampliar sus horizontes de acción. Si bien concibe al estudiante como categoría social, no desconoce la importancia de la clase como elemento central para comprender la realidad de los universitarios. Como señala la autora, los estudiantes universitarios brasileños son privilegiados en una sociedad analfabeta y la enseñanza superior potencia esos privilegios en la medida que el acceso a la universidad está fuertemente restringido para los sectores populares. Aún cuando entre las décadas de 1950 y 1960 se verificó un aumento

27 Ver L.C. Jackson, “Gerações pioneras”, 124.

28 Aunque algunos de sus compañeros también se preocuparon por la temática, como Octavio Ianni quien publicó un artículo al respecto. Ver Octavio Ianni “O jovem radical” en *Industrialização e desenvolvimento social no Brasil* (Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1963).

29 M. Foracchi, *O estudante*, prefacio.

30 *Ibid.*



de población estudiantil proveniente de la clase media (que vinculaban la educación superior con las posibilidades de concretar sus aspiraciones –y las aspiraciones familiares– de ascenso social), esta no se constituyó en una posibilidad masiva para los jóvenes de clase obrera.

El trabajo que recopila encuestas y entrevistas realizadas al 5% de la población estudiantil de la USP, permite ponderar la extracción social y la influencia que esto tendría en la vida universitaria.³¹ Así, la condición de clase era central en su análisis en tanto “unidade interpretação dominante”, no es una entidad ordenadora y tipificadora de las acciones del joven universitario sino que debe considerarse en la medida que introduce dimensiones de vida y acción de los propios estudiantes, es decir, señalan el punto de partida de su propio recorrido. En ese sentido se destaca el papel de las relaciones interpersonales de los estudiantes con la familia e intergeneracionales, en la medida que se constituyen en una constelación de mecanismos, procesos y presiones que tienden a integrar al joven al sistema, a reforzar el ideal de enseñanza universitaria como posibilidad de ascenso social.

Sin embargo, es la experiencia de sociabilización ejercida por la universidad –el paso del joven al estudiante– y su relación con pares generacionales aquello que le permitiría cruzar las barreras parentales y radicalizar su accionar, especialmente cuando la realidad social evidencia la obstaculización de ese proyecto individual (la efectivización de la carrera profesional). El estudiante percibe estos obstáculos como parte de un orden establecido y en ese contexto se convierte en “agentes da praxis que intenta dinamizar o sistema a través da implantação de uma nova ordem social que supere em definitivo, o status quo”,³² ese es su potencial creador. Para la autora, el cuestionamiento al carácter limitado de la carrera profesional es aquello que acercó los estudiantes brasileños a la demanda de la reforma universitaria. Sin embargo ello no implica solo un reclamo de adecuación de la carrera profesional a la realidad del joven y de la sociedad; cuestiona el carácter de clase de la misma.³³

Es especialmente en el capítulo *Ação e intenção: Análise da praxis estudiantil* donde la autora expone con mayor contundencia los límites y alcances de la acción estudiantil en el proceso histórico brasileño. Para Foracchi si bien los cuestionamientos iniciales se encuadran en una demanda que puede considerarse entre las aspiraciones de la clase pequeñoburguesa al tener como un objetivo específico “a reformulação dos padrões vigentes da carreira”,³⁴ en esta coyuntura que vivía el país, los estudiantes tomaron conciencia de las limitaciones de la carrera y la reivindicación adquirió otro cariz. Ese reclamo más amplio es el que permitió iniciar el proceso de politización en los universitarios y se efectivizó en el marco de los debates por la Ley de Directrices y Bases previa a su promulgación en 1961 y las movilizaciones en pos de la reforma universitaria, especialmente el rol que tuvieron las huelgas por la representación de un tercio en la movilización de los estudiantes: “...esse episódio da greve [una de las huelgas estudiantiles por el tercio de

31 Foracchi señala que luego de un primer acercamiento a la realidad de los estudiantes universitarios paulistas a partir de un cuestionario, se realizó un conjunto de entrevistas a estudiantes de distintas carreras y cuya relación de dependencia económica con la familia variaba entre aquellos cuya manutención estaba supeditada total o parcialmente a los padres y quienes tenían independencia económica. A partir de ese universo de entrevistados y sumando a ellos a los referentes políticos estudiantiles la autora construye un mapa sobre la situación de los universitarios paulistas.

32 M. Foracchi, *O estudante*, 7.

33 En este punto la autora destaca los cuestionamientos de los estudiantes brasileños al carácter limitado de la formación profesional en diversas carreras. M. Foracchi, *O estudante*, 188.

34 M. Foracchi, *O estudante*, 220.



representación] ilustra o fato que na ocasião (agosto da 1962) *não era somente a reivindicação do terço que mantinha os alunos em greve. Através dessa reivindicação puderam ele obter, contudo, um tipo de ampliação de forcas e de influencia que atingiu os círculos governamentais*".³⁵ Así en el proceso de lucha el movimiento va modificando sus objetivos más allá de sus propios esquemas reivindicativos: "deixou de ter amplitude meramente institucional para ser proposto como movimento 'revolucionário', parte do 'processo revolucionário brasileiro'".³⁶

En este punto la autora redefine las diferencias entre una praxis estudiantil reivindicativa y el discurso que emerge de ese proceso en tanto que las vanguardias políticas, es decir las organizaciones estudiantiles –AP, PC, principalmente– desde sus documentos pretendían dotar al movimiento estudiantil de un carácter revolucionario que por sí mismo no poseía.³⁷ Para Foracchi el movimiento estudiantil solo puede tener un papel secundario en ese proceso revolucionario en la medida que su carácter de clase le impide constituirse en vanguardia:

"Podemos assim, concluir que a pequena-burguesia, dadas as condições de seu insulamento estrutural e dado e teor das suas relações de dependência com as camadas dominantes, não pode formular qualquer reivindicação global que lhe seja própria, enquanto classe. (...) Na medida em que a classe média se preserva como tal, através da ambivalência das suas identificações políticas e que não pode sintetizar, em termos de ação, as duas alternativas ideológicas que se contrapõem, raramente sua práxis será marcada por intenções explícitas. Com maior frequência, esta, ao objetivar-se, transcende, redefine e contradiz as intenções que a precedem. A ação e a intenção não traduzem, assim, momentos distintos da práxis estudiantil. O conteúdo e o significado desta só podem ser compreendidos a luz do processo histórico social que os constituiu e como manifestações singulares da situação de classe, mediadora de todos os momentos da existência do estudante como categoria social".³⁸

La condición pequeñoburguesa del movimiento estudiantil le impide ser una aliada natural de la clase trabajadora en el despliegue de una estrategia revolucionaria, al tiempo que cuestiona a los sectores dominantes que le imponen los límites a sus aspiraciones de ascenso social. Así, esa praxis que se manifiesta inicialmente como potencial reconoce, de hecho, sus límites:

[la pequeña burguesía] manifesta, por esta razão, diante da Reforma Universitária uma atitude de avaliação claramente ambígua. Se por um lado, se empenha na ampliação das oportunidades existentes da formação profissional, tendo em vista o futuro alargamento da suas bases humanas e implantação de um estilo característico de atuação, por outro lado, far curo com os argumentos das camadas tradicionais, opondo-se à Reforma Universitária e às demais reformas sociais, insistindo em conservar as tradições.³⁹

35 Ibid., 260. La cursiva es del texto original.

36 Ibid., 262.

37 Si bien no podemos extendernos en este punto, quiero destacar el incisivo análisis de la autora sobre los documentos partidarios que le permiten contrastar el carácter de clase del movimiento estudiantil con los discursos que tienden a consolidar el rol del movimiento como vanguardia revolucionaria en el proceso de transformación social.

38 M. Foracchi, *O estudante*, 294.

39 Ibid., 301.



Este contundente análisis sociológico discute los alcances y las limitaciones del movimiento estudiantil universitario brasileño en su lucha por la reforma universitaria durante los primeros años de la década de 1960. Aún cuando este reclamo se monta en un proceso de radicalización social emergente en la sociedad brasileña, Foracchi sostiene que el modo en que se despliega el accionar estudiantil expresa los límites de articulación de las demandas pequeñoburguesas –restringidas por sus propias características– con los sectores populares en lucha.

En el año 1969, Foracchi publica en la *Revista Mexicana de Sociología* un artículo respecto del movimiento estudiantil en la sociedad brasileña, donde si bien retoma las líneas generales mencionadas anteriormente, plantea la necesidad de introducir otras cuestiones. En principio recupera de su obra el análisis respecto de la praxis estudiantil en tanto praxis pequeñoburguesa que reivindica: “la necesidad de modernizar el sistema de producción intelectual y de ampliar y diversificar la estructura ocupacional; alterar las condiciones de participación social de la pequeña burguesía”,⁴⁰ pero señala que “En 1964 ese esquema sufre profundas alteraciones que imponen la necesidad de situar el problema de la praxis estudiantil en nuevos cuadros teóricos”.⁴¹

En primer lugar Foracchi advierte que el movimiento estudiantil está tensionado por diversos conflictos donde destacan aquellos inherentes al desarrollo del capitalismo dependiente en Brasil, introduciendo una variable que si bien fue expresada con anterioridad por la autora, adquiere ahora un lugar central en su análisis. Retomando los planteos esbozados por Florestan Fernandes en su libro *Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento* (Río de Janeiro: Zahar editores, 1968) realiza un mapa de la realidad social brasileña enfatizando su carácter subdesarrollado en el marco del capitalismo dependiente y señalando que esta particularidad implica una estructura de clases influida por esta situación de dependencia: “el capitalismo dependiente engendra un nuevo patrón de relación entre clases”. Ese nuevo patrón de relaciones no estaría definido por la lucha de clases sino por constantes tensiones que, en determinados contextos, redefinen los límites y alianzas entre clases, especialmente el rol de la clase media que es “provisionalmente enarbolada como factor dinámico del sistema, generador de su inestabilidad política y estimulante del desarrollo dependiente”. En esa línea la clase media supondría la convergencia de “sectores discrepantes” pero que conviven en una “unidad de coexistencia”.⁴²

En tanto el estudiante universitario pertenece mayoritariamente a la clase media, es producto de esas tensiones inherentes en una sociedad caracterizada como dependiente y el movimiento estudiantil emergente en esta coyuntura es “el producto social y la expresión política de las tensiones latentes, difusas en la sociedad como unidad. Histórica y sociológicamente su tarea es la de absorber y radicalizar tales tensiones”⁴³. Así en este movimiento se expresaría la confrontación entre las posiciones pequeñoburguesas y aquellas de los sectores más tradicionales en un modo radicalizado. En ese contexto Foracchi destaca cómo ha logrado organizarse y movilizar a las masas urbanas, constituyéndose en el único espacio de oposición a la dictadura.

En la medida en que mantenga sus lazos pequeñoburgueses esta sería una oposición limitada en el marco del sistema, “una oposición autorizada”. Pero por otro lado, la posibilidad de organizarse políticamente, es decir, de trascender la lucha reivindicativa propia del movimiento, le

40 M. Foracchi, “1968: el movimiento estudiantil”, 609.

41 *Ibíd.*, 610.

42 *Ibíd.*

43 *Ibíd.*, 611.



permitiría asumirse como poder potencial, es decir, constituirse en un agente de la lucha política. La universidad crea el marco para que ello sea posible, en la medida en que se constituye en el espacio de socialización política del joven. Para la autora las luchas iniciadas por el movimiento contra la dictadura señalan el momento en que la acción estudiantil traspasó los límites de una lucha reivindicativa, es cuando el movimiento estudiantil “se reorganiza como la única fuerza no institucionalizada de oposición política”⁴⁴, recuperando demandas que no son propias sino que lo trascienden. En ese sentido, el movimiento estudiantil podría acelerar las tensiones existentes en las sociedades dependientes, es decir podría constituirse en sujeto revolucionario.

Sin embargo debe afrontar varios problemas. El primero, que no puede imponer un proyecto al resto de las clases ya que en sí mismo contiene “disidencias ideológicas”, vale decir, que el movimiento estudiantil está fragmentado en sus posiciones frente a la dictadura. En este punto la autora recupera datos concretos como la multiplicación de organizaciones estudiantiles que aun cuando acuerdan en algunas máximas, como oponerse a la dictadura, no coinciden en los modos de llevarlas adelante.⁴⁵ Por otro lado el apoyo social obtenido por el movimiento es siempre intermitente, dando cuenta de los vaivenes en su relación con el resto de la sociedad. Este planteo apenas esbozado por la autora remarca una cuestión que ya hemos mencionado en el primer apartado de este trabajo, para mediados del año 1968 el movimiento estudiantil perdió gran parte del apoyo social que había adquirido en su lucha contra la dictadura.

Así el movimiento estudiantil es “autónomo, incontrolable e impotente”⁴⁶, su radicalización lo ha llevado a la lucha contra la dictadura, es decir la expresión política del sistema de poder y no contra el sistema mismo. Por otro lado esta lucha implicó descuidar aquella que se establece en el seno de la universidad y que traduce la crisis de la cultura burguesa, Universidad Crítica vs. Universidad Empresarial. Para Foracchi la oposición a las reformas implementadas por los militares —especialmente los acuerdos MEC-USAID— permitirían expresar claramente el paso de la lucha reivindicativa a la lucha política:

Como el sistema dependiente es —al mismo tiempo— un sistema político y cultural, cuestionar la dependencia suscita una forma especial de presión que transforma asuntos de cultura en problemas políticos y viceversa. Este es un recurso movilizad para enfrentar el peligro que representa la elevación general de los conocimientos para quienes propugnan por la universidad empresarial. El objetivo de esos sectores es formar profesionales que inmediatamente puedan ser utilizados en la producción. Convertir la lucha por la reforma universitaria en una lucha política es una manera de tratar de impedir que eso ocurra. Es, en último análisis, luchar por la cultura contra la dependencia.⁴⁷

El artículo consignado evidencia el modo en que la realidad del movimiento estudiantil brasileño tiñe los análisis sociológicos de la autora. Si bien recupera la hipótesis expresada en su primer trabajo, la praxis estudiantil en tanto praxis pequeñoburguesa, permite pensar los modos que esta adquiere en el contexto específico, no como vanguardia revolucionaria pero sí como potencial

44 Ibid.

45 Ello queda claramente evidenciado cuando se analizan los documentos de las diversas organizaciones estudiantiles e inclusive de la UNE en los años 1967 y 1968, donde las respuestas respecto de cómo derrotar a la dictadura fueron diversas.

46 M. Foracchi, “1968: el movimiento estudiantil”, 616.

47 Ibid., 619



corrosivo de las tensiones inherentes al sistema, tensiones que se expresarían visiblemente en la lucha contra el régimen dictatorial.

Si hasta aquí la autora ha planteado algunas cuestiones vinculadas al movimiento estudiantil, en *A juventude na sociedade moderna* se destaca el corrimiento de perspectiva de análisis hacia los movimientos juveniles. Este cambio se entiende en la medida que la autora pretende partir del análisis sociológico para señalar las diferencias existentes entre ambos movimientos. Así el libro se divide en dos partes; en la primera plantea el contexto en que se desarrolla la juventud, la crisis de la sociedad moderna, la universidad como institución que dirime su lugar en esa sociedad moderna y la acción del movimiento estudiantil como resultado de la confluencia de estos factores ya mencionados. En una segunda parte retoma especialmente el problema de los movimientos juveniles y estudiantiles, su emergencia, carácter y su poder en tanto movimiento social, contextualizándolos a partir del análisis establecido en los apartados anteriores.

Plantea como hipótesis fundamental que la juventud, como categoría social, es aquella sobre la cual se inflige con más fuerza la crisis del sistema y la realidad social. Señala que en la sociedad moderna las posibilidades de elección del modelo de adulto son limitadas, provocando el primer rechazo de los jóvenes frente al sistema y la búsqueda de un camino personal distinto. La decisión de no compartir el destino adulto se constituiría en la etapa inicial de la revelación de la posibilidad de transformación revolucionaria. La juventud, en tanto tiene una capacidad creadora y humana, supone un potencial latente no expresado en la realidad por el mundo adulto.⁴⁸

Sin embargo, ese potencial latente puede expresarse plenamente como radicalización política solo para algunos jóvenes, aquellos que tienen acceso a la universidad y que son, por sus valores culturales y su posición social, privilegiados. Ahora bien, la universidad existente en la sociedad moderna reproduce y es parte de la crisis que esta vive. En la medida que la universidad se subordina a los intereses de desarrollo tecnológico y formación profesional de la sociedad, pierde parte de su autonomía crítica y cultura humanística.

Este libro denota, en primer lugar, una preocupación por la problemática de la juventud, propia de ese contexto de emergencia de movimientos juveniles tanto en América como en Europa. Por otro lado, se evidencia un análisis más abstracto respecto de su anterior obra ya que Foracchi no pretende analizar o ejemplificar con casos concretos los movimientos juveniles latinoamericanos. Sin embargo, cuando renueva sus esfuerzos interpretativos respecto del movimiento estudiantil, se detiene expresamente en analizar el movimiento estudiantil argentino en la coyuntura de la reforma universitaria de 1918 y el brasileño pos 1964.

Cabe destacar que cuando analiza el movimiento estudiantil la autora retoma en este libro las premisas básicas sostenidas ya en *O estudante*, insistiendo en las limitaciones del proceso de radicalización política: “O movimento estudantil, enquanto movimento político, radical e ideológico é, em contraste, um movimento adulto, que contesta em termos adultos as alternativas propostas pela sociedade (...). Adota, para tanto, uma estratégia de confrontação política e ideológica que no limite, e não obstante ser radical, é contida no sistema”.⁴⁹ Foracchi señala aquí la diferencia entre el movimiento estudiantil y el movimiento juvenil –ejemplificado en el movimiento hippie–. Si bien ambos “inquietan” socialmente del mismo modo, el movimiento estudiantil está limitado por el sistema y aún cuando todas sus fuerzas se concentran en romper esas limitaciones

48 M. Foracchi, *A juventude*, 20.

49 *Ibid.*, 92.



(adquiriendo en ese proceso un carácter político) queda atrapado en las opciones que el sistema contiene. El movimiento juvenil, en cambio, se concibe como antisistémico, más que contestataria, su radicalidad consiste en negar la sociedad (y cualquier modo de expresión de lucha que ella potencie), propiciando la creación de nuevos estilos de vida. Para Foracchi ambos tienen un poder desconocido: “o que é desconhecido, tanto num movimento quanto no outro, é a direção de anseio coletivo de recriação no plano social e cultural. Tal direção não é moldada pelas orientações políticas e ideológicas conhecidas, mas, ou se opõe frontalmente a elas, ou simplesmente repudia qualquer solução que seja política ou ideológica”.⁵⁰ En el caso del movimiento estudiantil, tiene un poder que es desconocido en la medida que no puede predecirse si conduce hacia un proceso revolucionario o al ajuste del statu quo; ello dependerá de los modos en que este asuma su relación con otros movimientos, especialmente en su convergencia con el movimiento obrero. Aquí la autora no atribuye un carácter secundario o menor al movimiento estudiantil, en todo caso abre el interrogante sobre cuáles son sus posibilidades de constituirse en un verdadero agente revolucionario, modificando en parte su análisis inicial. Este cambio, que aún siendo menor es significativo, debe entenderse en el marco de las mutaciones operadas en el movimiento estudiantil brasileño en los años posteriores a la escritura y publicación de *O estudante*, coyuntura en la cual los universitarios –como ya señalamos en el apartado anterior– tuvieron un rol significativo.

Si bien señala que muchos estudios conciben la radicalización del movimiento estudiantil latinoamericano a partir de la transición de sociedades tradicionales a modernas, Foracchi sostiene en cambio que el análisis sobre la acción estudiantil es mucho más complejo y deviene de la realidad histórico concreta de estas sociedades subdesarrolladas y su carácter dependiente en el marco del sistema capitalista: “A especificidade da sociedade latino-americana e, nela, do movimento estudantil, decorre da atuação exclusiva de fatores ‘internos’ que decidem o curso e o ritmo da transformação social”.⁵¹ Es en este punto donde la autora sustenta su planteo con el análisis de los procesos de lucha por las reformas universitarias en Argentina y Brasil. Al introducir el caso brasileño la autora sostiene gran parte de los planteos esbozados en su artículo “1968: el movimiento estudiantil”. En principio vuelve a señalar el año 1964 como un parte aguas en la historia del país, un momento donde el capital monopolista se expresa más contundentemente y con ello las tensiones entre las diversas clases, donde el movimiento estudiantil expresaría parte de esas tensiones. Si aquello que caracteriza a la movilización estudiantil es su carácter reivindicativo, este adquiere un lugar central en el proceso de lucha contra la dictadura tornándose en una lucha que va de lo reivindicativo a lo político. Ese pasaje de un tipo de praxis a otra se construiría en el marco de oposición al proyecto educativo militar impuesto en los años posteriores al golpe: “A reforma universitária oficial, os estudantes contrapunham a sua versão de reforma universitária (...). A reforma universitária, visada pelos estudantes, contém nessa altura, implicações políticas que, quando mais não seja, manifestam uma oposição ao projeto oficial”.⁵² Esto se evidencia según la autora hacia 1967 y 1968 en los modos que adquirió la acción contestataria (huelgas, passeatas), especialmente a partir del debate en torno a los acuerdos MEC-USAID y el problema de los excedentes, esto es, del cupo limitado de vacantes para la universidad pública. En ese contexto y aún cuando los militares pretendieron llevar adelante una reforma que permitiría un mayor acceso a la educación universitaria –y por tanto integrar desde arriba las demandas universitarias–, los

50 Ibid., 108.

51 Ibid., 137.

52 Ibid., 150.



estudiantes se opusieron en la medida que ello señalaba el mantenimiento de una estrategia educativa encuadrada en la lógica del capitalismo dependiente: “A conotação política do movimento estudantil só se concretiza, porém, quando o atendimento das reivindicações universitárias desvenda las implicações contidas nas alternativas apresentadas. Por outras palavras, quando torna patente a identificação da reforma universitária oficial com o acatamento das clausulas de acordo MEC-USAID”.⁵³ En esa coyuntura la praxis estudiantil adquiere su mayor expresión como un tipo específico de praxis política, develada solo en un contexto histórico específico.

En ese sentido la autora manifiesta un destino abierto para el movimiento estudiantil universitario en las sociedades “subdesarrolladas” de Latinoamérica: “ser estudante num país subdesenvolvido, é reunir no quotidiano a agressão do privilegio, a pretensão do universal, o amputamento das perspectivas, a vida de um povo, o tema da sua luta. Por ser jovem, aberto em desafio para a vida, e para as novas experiências, absorve, com ânsia, o que ele chega pela socialização, e revive em si próprio o que ha de incompleto e fragmentado na sociedade e na cultura que participa”.⁵⁴ Según pueda trascender las reivindicaciones parciales y constituirse en apoyo de otros sujetos sociales adquiriría un carácter transformador de la sociedad, pero perdiendo entonces su propia condición, su carácter juvenil. Por otra parte, resignificar su condición peculiar de cruce entre las crisis de juventud, social y de la universidad, le permite subsistir, pero negando la posibilidad de tender puentes con otros movimientos.

Consideraciones finales

La obra de Marialice Foracchi es constantemente citada por aquellos científicos sociales brasileños dedicados al estudio de los problemas vinculados a la juventud y la educación, constituyéndose así en un referente insoslayable. Sin duda su aporte más significativo refiere a la posibilidad de pensar al estudiante universitario y al joven como un producto histórico social, que solo puede ser analizado en el contexto en que actúa. Dicha premisa no solo adquiere relevancia teórica sino que denota la propia fisonomía metodológica de sus trabajos, aún cuando pretende categorizar y construir modelos de análisis se ciñe a entender la importancia de los procesos histórico-concretos. A ello se suma la preocupación por comprender a los movimientos estudiantiles en América Latina señalando el sesgo latinoamericanista que define su perspectiva de análisis. Con ello no desconoce sin embargo los análisis de los sociólogos europeos, también preocupados por el movimiento juvenil emergente. En esa línea no es casual que la autora cite no solo el trabajo de Bourdieu y Passeron sino también de Alain Touraine.⁵⁵

Sin embargo, es necesario señalar que en ocasiones hay una lectura sesgada de la obra de Foracchi en la medida que recuperan los análisis sin detenerse en el contexto de producción de la obra. Entre *O estudante* publicado en 1965 y *A juventude* a principios de la década siguiente hay una realidad social —en el plano nacional e internacional— en movimiento. En ese marco aquello que se constituye como objeto de estudio de la autora, los jóvenes y los estudiantes universitarios,

53 Ibid., 153.

54 Ibid., 157.

55 La clásica obra de Passeron y Bourdieu, *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*, así como el libro de Alain Touraine *El movimiento de mayo y el comunismo utópico* son referentes en M. Foracchi, *A juventude*. Si bien no son las únicas obras mencionadas, es importante consignar que ambas obras fueron rápidamente difundidas en Brasil, señalando la fuerte influencia que la sociología francesa tenía aún en Brasil. No olvidemos por otra parte que la sociología nació en Brasil de la mano de académicos franceses como Levi Strauss o Roger Bastide.



están en proceso de activación social y política creciente. Ese marco referencial no es simplemente un dato. Por un lado señala la instalación de la temática de la juventud y del movimiento estudiantil entre las preocupaciones de una sociología brasileña que está redefiniendo sus propias perspectivas de análisis respecto de la sociedad latinoamericana. Por otro, la emergencia del movimiento estudiantil brasileño en tanto un nuevo movimiento social –con sus propias demandas y formas de lucha– convoca a los científicos sociales a intentar explicar ese fenómeno, su emergencia y el proceso de radicalización posterior. En la yuxtaposición de estas cuestiones, la obra de Foracchi se instaura como análisis teórico que no niega ni descuida los procesos empíricos. En un primer momento, con su tesis doctoral señala los límites del movimiento estudiantil paulista en su lucha por la reforma en el contexto del gobierno de Goulart; este emergía a partir de una demanda de ascenso social para los sectores de la clase media. En su último trabajo, si bien mantiene parte de estas premisas iniciales, sostiene la posibilidad de concebir un movimiento capaz de tender puentes con otros sectores sociales en lucha. Esta potencialidad del movimiento estudiantil es viable solo en un contexto de crisis del desarrollo capitalista dependiente que permite a este grupo, a pesar de su extracción pequeño burguesa, tomar conciencia de la realidad social y plantear la necesidad de transformarla. Es evidente, sin embargo, que la autora enfatiza su capacidad relativa de acción y en este sentido es aún más necesario comprender el contexto en que la autora se inscribe. La génesis de nuevos movimientos sociales abrió un conjunto de interrogantes en el mundo académico sobre sus capacidades revolucionarias y sus límites, permitió también replantear el rol de aquel que había sido hasta entonces el único movimiento social considerado potencialmente transformador de la sociedad, el movimiento obrero.

Asimismo la lectura detenida de la obra de Foracchi por parte de quien se dedica al oficio de historiar permite no solo extraer categorías de análisis o modelos interpretativos de acción estudiantil sino que se constituye en una fuente de análisis significativo. En la medida que la autora se detiene en el estudio del movimiento estudiantil, entendido en su heterogeneidad –esto es, en la diferencia entre la masa estudiantil y la dirigencia política–, en sus acciones específicas según la instancia de lucha en que se encontrara, identificando sus objetivos específicos, analizando sus alcances y limitaciones, su trabajo se constituye en una reflexión contemporánea ineludible para quienes se preocupen por historizar el movimiento estudiantil brasileño.

Para concluir, quisiera destacar un problema frecuente en el estudio de los movimientos juveniles. La mirada retrospectiva sobre movimientos juveniles o estudiantiles de los años 1960 suele encuadrarse inmediatamente en la imagen de una generación que buscaba transformar la sociedad. Como señala Helena Abramo:

Foi somente depois, quando tais movimentos juvenis já haviam entrado num refluxo, que a imagem dessa juventude dos anos 60 foi reelaborada e assimilada de uma forma positiva, generalizando a ótica da minoria que neles depositava diferentes tipos de esperança: a imagem dos jovens dos anos 60 plasmou-se como a de uma geração idealista, generosa, criativa, que ousou sonhar e se comprometer com a mudança social. Essa reelaboração positiva acabou, desse modo, por fixar assim um modelo ideal de juventude: transformando a rebeldia, o idealismo, a inovação e a utopia como características essenciais dessa categoria etária.⁵⁶

56 Maria Helena Abramo, “Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil”, *Revista Brasileira de Educação* 5 y 6 (1997), 31. En www.anped.org.br [consulta realizada el 04/10/10]



Es imprescindible recordar aquello que aún siendo obvio solemos olvidar, las memorias respecto de aquellos años han permeado nuestro análisis respecto de los movimientos juveniles, su capacidad transformadora y su herencia. La obra de Foracchi, sin embargo, en tanto lectura contemporánea al proceso de emergencia de los movimientos juveniles y estudiantiles nos permite redimensionar estas cuestiones. No porque su análisis sea más verdadero o neutro sino porque al insistir en la necesidad de contextualizar su trabajo, es decir, dimensionar cómo la realidad social permea los interrogantes que los científicos sociales se proponen dilucidar, nos ayuda a reelaborar nuestra propia mirada.

Bibliografía

- Abramo, Maria Helena. "Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil". *Revista Brasileira de Educação* 5 y 6 (1997). En www.anped.org.br [consulta realizada el 04/10/10]
- Berlinck, Manoel Tosta. *Centro Popular de Cultura da UNE*. Campinas: Ed. Papyrus, 1984.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Cardoso, Irene. "A geração dos anos 60: O peso de uma herança". *Revista Tempo Social* Vol. 17, 2 (2005). En www.scielo.br [consulta realizada el 30/09/10]
- Carone, Edgard. *Movimento Operário no Brasil (1964-1984)*. San Pablo: DIFEL, 1984.
- Cavaliari, Rosa María. *Os limites do movimento estudantil 1964-1980*. Tesis de maestría. Universidad Estadual de Campinas, 1987. En <http://cutter.unicamp.br> [consulta realizada el 20/09/10]
- De Souza Santos, Jordana. "A repressão ao movimento estudantil na ditadura militar". *Revista Aurora* 5 (2009). En www.marilia.unesp.br [consulta realizada el 17/07/2010]
- Dias, Reginaldo Benedito. "Da esquerda católica à esquerda revolucionária: a Ação Popular na história do catolicismo". *Revista Brasileira de História das religiões* 1 (2008). En www.dhi.uem.br [consulta realizada el 17/09/10]
- Fávero, María Lourdes. *A UNE em tempos de autoritarismo*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1994.
- Fausto, Boris. *Historia concisa de Brasil*. Argentina: FCE, 2003.
- Ferreira, Jorge. "A estratégia do confronto: A Frente de Mobilização Popular". *Revista Brasileira de História* 47 (2004). En: www.scielo.br [consulta realizada el 27/03/11]
- Fernandes, Florestan. *La revolución burguesa en Brasil*. México: Siglo XXI, 1978.
- Fico, Carlos. "Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar". *Revista Brasileira de História* 47 (2004). En www.scielo.br [consulta realizada el 20/09/10]
- Figueiredo, Erika Suruagy A. de. "Reforma do Ensino Superior no Brasil: Um olhar a partir da história". *Revista da UFG* 2 (2005). En: www.proec.ufg.br [consulta realizada el 27/03/11]
- Foracchi, Marialice. *O estudante e a transformação da sociedade brasileira*. Sao Paulo: Editora Nacional, 1977.
- Foracchi, Marialice. "1968: el movimiento estudiantil en la sociedad brasileña". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 31, 3 (1969).
- Foracchi, Marialice. *A juventude na sociedade moderna*. Sao Paulo: Ed. de Sao Paulo, 1972.
- Jackson, Luiz Carlos. "Gerações pioneras na sociología paulista (1934.1969)". *Revista Tempo Social* Vol.19, 1 (2007). En <http://www.scielo.br/scielo> [consulta realizada el 21/09/10]
- Langland, Victoria. "Neste luto começa a luta: La muerte de estudiantes y la memoria". En Elizabeth Jelin y Diego Sempol (compiladores). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Mendonça, Ana Waleska. "A universidades no Brasil". *Revista Brasileira de Educação* 14 (2000). En <http://redalyc.uaemex.mx> [consulta realizada el 17/09/10]
- Ribeiro Do Valle, Maria. *O dialogo e a violencia: Movimento estudantil e ditadura militar em 1968*. Tesis de doctorado. Campinas, 1997. En <http://cutter.unicamp.br> [consulta realizada el 20/09/10]



- Romão, Wagner de Melo. *Sociología e política acadêmica nos anos 1960: a experiência do CESIT*. San Pablo: Editorial Humanitas, 2006.
- Rugai Bastos, Elide y otros. *Conversas com sociólogos brasileiros*. San Pablo: Editora 34, 2006.
- Saldanha, José Alberto. *A UNE e o mito do poder joven*. Maceió: EDUFAL, 2005.
- Sanfelice, José Luis. "A UNE e a ditadura civil militar de 1964". En Luis Groppo, Michel Zaidan Filho y Otavio Luis Machado. *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*. Vol. 1. Recife: Editora universitaria UFPE, 2008.
- Silva Costa, Bianca. "Revista(ando) o passado a través de uma política esclarecedora: O discurso da Reforma Universitária Brasileira a través do MEC em revista e da *Veja*". XXIV Simposio Nacional de Historia (2007). En <http://snh2007.anpuh.org> [consulta realizada el 15/09/10]

Recibido 05/04/2011 – Aceptado 21/08/2011

